



RESEÑAS

RESEÑA LIBRO

Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas del Trabajo Social.

Memorias I Seminario Internacional sobre
Intervención Social. Buenos Aires: Lumen, 2011

*Martha Inés Valderrama Barrera**
*Paula Andrea Vargas López***

Presentación

Los contextos local, nacional y latinoamericano demandan al Trabajo Social resignificar y reconstruir permanentemente su ejercicio profesional, en los niveles teórico-metodológico y ético-político, de manera tal que conjuguen la reflexión, la acción y la transformación como relación ineludible para incidir de manera sistemática en la complejidad de las manifestaciones de la cuestión social en la contemporaneidad, caracterizada por altos niveles de pobreza, violencias, marginalidad, flexibilidad laboral, desplazamientos, inmigración, desigualdades e inequidades, deslegitimación de las instituciones y la segregación de minorías por razones étnicas u orientaciones políticas, religiosas y sexuales, entre muchos otros fenómenos.

Estas particularidades actuales de la sociedad, obligan a la academia a establecer una discusión permanente frente al campo disciplinar del Trabajo Social

* **Martha Inés Valderrama.** Trabajadora Social. Magíster en Estudios Urbanos. Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Correo electrónico: martha.ines.valderrama@gmail.com

** **Paula Andrea Vargas.** Trabajadora Social. Magíster en Ciencia Política. Docente e investigadora del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Correo electrónico: cspaulac@yahoo.com.ar

y en particular, en torno a la necesidad de repensar su quehacer representado en razón de la intervención social, hacia la búsqueda de una profesión que trascienda la mirada conservadora y determinista de la acción por la acción; lo que es posible en tanto se genere conocimiento y debate público entre las diferentes unidades académicas, estudiantes, egresados-as y organizaciones gremiales.

El texto *Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social* recoge las ponencias y los foros de discusión que hicieron parte del **I seminario Internacional sobre Intervención Profesional**, ofreciendo múltiples lecturas contextualizadas en términos históricos, teóricos, conceptuales y reflexivos de las tendencias que caracterizan hoy la profesión, la discusión disciplinar y por ende la relación con el entorno; en ellas se encuentran significativas convergencias pero también divergencias, que contribuyen a avanzar en la perspectiva epistemológica y ontológica del campo disciplinar.

Considerando lo señalado, se propone la reflexión, problematización e incluso reivindicación de categorías emergentes en el discurso académico, investigativo y profesional como son: intervención, identidad, especificidad, construcción de conocimiento, fundamentación ético política, interdisciplinariedad, entre otras, ofreciendo así una reflexión crítica propia de una profesión en evolución y deconstrucción, que busca la superación de los referentes descriptivos e instrumentales para instituirse como núcleo sustantivo que asuma la relación ineludible entre investigación e intervención, como diría Teresa Matus (1999: 71) “como una forma de trabajo reflexivo y crítico (...) que se constituya en una actividad creadora y no en una mera necesidad productiva”.

Como elementos centrales que orientaron la discusión y el debate desarrollado alrededor del libro, se presenta a continuación una síntesis de las principales ponencias presentadas por los docentes-investigadores, a fin de que los lectores logren establecer un acercamiento a los elementos más significativos abordados en el I seminario Internacional sobre Intervención en Trabajo Social.

1. Identidad y especificidad en Trabajo Social

Nora Cristina Aquín

Nora Aquín considera que para comprender la diferencia entre la identidad y la especificidad, es necesario partir por definir la identidad como una dimensión de la especificidad, pero no la única, con ello a la especificidad también

le concierne el saber de Trabajo Social, el currículo, el ejercicio profesional, el mercado del trabajo y, en otro sentido, el reconocimiento que otros pueden hacer de nuestra profesión. Concretamente la identidad, implica un punto de reconocimiento interno que permite diferenciarnos de otros y a veces contra otros. En definitiva, la relación entre especificidad e identidad, debe entenderse como la identidad formando parte de una de las dimensiones de la especificidad.

La autora plantea que la comprensión de la identidad y el status de una profesión demanda (a la profesión y a los profesionales) la capacidad de identificar los mecanismos de demarcación de su campo de conocimiento y de intervención, de manera tal que permita garantizar el monopolio de un escenario social específico y establecer para sí un nicho del mercado ocupacional. Podríamos ubicar al Trabajo Social en el plano de las profesiones subordinadas, en tanto no ha completado aún el proceso de autonomía y de construcción de un monopolio profesional. Los déficits que como profesión tenemos en este aspecto no son obra de la casualidad, por el contrario, es parte de nuestro “ADN”, ya que por características particulares de nuestro propio proceso de profesionalización, la necesidad de sustento teórico metodológico para la práctica profesional quedó relegada desde los orígenes, y ha jugado fuerte en el proceso de constitución del campo, adoptando la forma de una extrema división entre quienes organizan, estudian y elaboran y quienes “hacen” las cosas. Lo cual ha generado una relación ambivalente y desigual entre academia y gremio, y también con otras profesiones.

No obstante, un reposicionamiento más simétrico de nuestra profesión, producto de un mayor grado de legitimidad, no se logra con acciones individuales, sino con estrategias de reproducción ampliada de las instituciones propias de la profesión, la academia y el gremio.

Con estos planteamientos se establece como necesidad imperante de la profesión desarrollar estrategias articuladas y colectivas que permitan aumentar la autonomía relativa y lograr el monopolio de nuestro campo profesional y disciplinar. Ambos aspectos –autonomía relativa y monopolio profesional– constituyen el producto de un abordaje equilibrado entre el saber profesional, la legitimidad de la institución que certifica ese saber y el capital simbólico de la profesión. El empeño por alcanzar la autonomía relativa y el monopolio de nuestra actividad implica el fortalecimiento de un espacio académico y político propio y claro, al tiempo que requiere ineludiblemente la demostración en el espacio público de nuestra capacidad y superioridad en el manejo de las cuestiones que abordamos.

2. Identidad y formación en Trabajo Social

María Rocío Cifuentes

La identidad según María Rocío Cifuentes es una construcción cultural, relacional, procesual, diversa y conflictiva. Ello implica que la tensión continuidad-cambio es uno de sus rasgos característicos y, en consecuencia, debe entenderse como construcción subjetiva y social.

La preocupación recurrente por la identidad en Trabajo Social obedece a las dificultades para especificarse, para diferenciarse y para reconocerse desde la valoración. Ello se liga al lugar subalterno que la profesión tiende a ocupar en el abanico académico de lo social y en los ámbitos políticos e institucionales en los que se debate. Así mismo los cambios permanentes del mundo social le plantean nuevos y permanentes retos a una profesión que se construye al tenor de ello.

Estamos comprometidos como profesión con la construcción de condiciones de justicia social, de equidad, de reconocimiento entre diferentes, de convivencia, de respeto a los derechos y a la dignidad humana. Ello implica afianzar la crítica fundamentada tanto teórica como ética y políticamente, reconocer nuestras debilidades y nuestras posibilidades como profesión e identificar los desafíos para fortalecer nuestra presencia colectiva en los ámbitos académicos y sociales. Para lograrlo, para consolidar nuestros saberes, para aportar a la comprensión de la cuestión social, para que nuestra voz sea escuchada, es necesario afirmar el auto-reconocimiento y ganar el reconocimiento de las y los trabajadores sociales como interlocutores válidos e indispensables en este campo. Pero también, es necesario asumirnos críticamente frente a nuestra historia y desarrollos y comprometernos con nuestra propia transformación.

La otredad es condición de toda identidad sea esta colectiva o personal, para el caso de Trabajo Social ella adquiere singular importancia, entre otras razones porque somos una profesión esencialmente dedicada al trabajo con sujetos, para llevar a cabo nuestro quehacer -de intervención o investigación- hemos desarrollado habilidades y destrezas para el trabajo en equipos interdisciplinarios y capacidad para la inserción en colectivos sociales diversos y contamos con una red de organizaciones gremiales y académicas en los órdenes local, nacional, latinoamericano y mundial que convoca, interpela y construye, de manera permanente, el colectivo profesional.

A través de las redes sociales, académicas y gremiales se negocian enfoques y estilos de investigación e intervención, ordenamientos jerárquicos, formas de

cooperación y solidaridad en grupos sociales e interdisciplinarios; se distribuyen roles, funciones y status; se designan pautas normativas, se establecen límites a las actuaciones y, en fin, se construyen discursos y patrones de acción e interacción profundamente enraizados en la apropiación social que de la profesión hacen las trabajadoras y los trabajadores sociales. Se trata de procesos que ponen en escena: Tensiones entre tradición-cambio y entre unidad-diversidad; conflictos; luchas por el reconocimiento y el poder; formas de auto-reconocimiento; tendencias profesionales y enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos.

Los fundamentos teóricos y metodológicos, las áreas, los niveles y los contextos de actuación son cambiantes al tenor de los desarrollos académicos, de las dinámicas sociales, de las condiciones de desempeño y de los enfoques particulares. Sin embargo, los ideales de transformación social y los principios de conocimiento y actuación que sustentan estos, constituyen la marca identitaria que nos permite reconocernos como profesión comprometida con el cambio, en dirección a la construcción de condiciones propicias para el despliegue humano, social y ambiental.

Con respecto a la formación y la constitución de identidades en Trabajo Social, la autora considera que los programas académicos de Trabajo Social tienen responsabilidad en la consolidación de las identidades profesionales y en el desarrollo de procesos que les permiten el contacto reflexivo con la profesión y el despliegue de sus potencialidades de análisis crítico, investigación, construcción, organización, producción y proyección social.

3. Resignificación de la intervención profesional del Trabajo Social

Rosa María Cifuentes

Bajo la perspectiva de Rosa María Cifuentes, para resignificar la intervención en Trabajo Social es necesario que la profesión vuelva sobre su propio quehacer como objeto de conocimiento, y desde allí comprenda sus dimensiones éticas, políticas, ideológicas, estéticas, epistemológicas, técnicas y contextuales. Para ello es indispensable leer, escribir, investigar y sistematizar; crear constructos conceptuales y teóricos propios, que permitan el fortalecimiento interno de la profesión y el reconocimiento frente a otras disciplinas. Esto implica, revisitarla para permitir la comprensión compleja, dinámica, constructiva y prospectiva de la intervención profesional en Trabajo Social, visualizando integralmente a Trabajo Social, como profesión y disciplina.

Para alcanzar la consolidación disciplinar de Trabajo Social en el marco de las Ciencias Sociales es necesario avanzar en la construcción de conocimien-

to, de lenguajes y de reflexiones sobre las tendencias teóricas de la profesión. Así mismo se debe reflexionar sobre el objeto de la intervención como objeto de conocimiento y establecer debates críticos en el colectivo profesional, que permitan procesos de apropiación teórica y conceptual para el desarrollo de la disciplina y para las transferencias de conocimiento.

En términos Inter y transdisciplinares, Trabajo Social debe avanzar en el establecimiento de relaciones orientadas a la producción de conocimientos articulados e integrados, que accedan a capturar y transformar la complejidad de lo social.

Bajo este mismo orden de ideas, resignificar el Trabajo Social implica, a su vez, contextualizar el ejercicio profesional y los problemas sociales, afianzar las relaciones identitarias ante procesos de desprofesionalización, y construir mediaciones que le den sentido y posibilidades de realización y coherencia al compromiso ético político y técnico instrumental de la profesión.

La identidad profesional, en tanto identidad colectiva, demanda la búsqueda de representaciones conjuntas, que le permitan a los profesionales generar sentido de pertenencia e inclusión, identificarse con sus pares, diferenciarse de los otros y simultáneamente afirmar la interdisciplinariedad.

Se trata de construir representaciones colectivas en diálogo crítico y permanente con la realidad social; representaciones cimentadas sobre fines de equidad, de justicia social, de convivencia, de respeto a la dignidad humana, de defensa de los derechos humanos, de reconocimiento y de valoración de la diversidad. Representaciones en las que se reconocen los límites de la profesión, las deficiencias de sus propios desarrollos teóricos y metodológicos, y las implicaciones de su inserción en un ordenamiento social demandante y a la vez condicionante. Representaciones alimenten a la convergencia alrededor de ideales de fortalecimiento profesional y de cambio social.

4. Visibilidad/invisibilidad en la intervención del Trabajo Social: pistas para la revisitación de las pautas transaccionales de la disciplina con el mundo de lo social

Víctor Yáñez Pereira

A propósito de la visibilidad/invisibilidad profesional Víctor Yáñez considera que el progreso disciplinar del Trabajo Social, supone aprender a comenzar como algo nuevo, es decir, asumir el inicio de la diferencia a partir de aquello que nos es identitario. Esto es, encontrar otro principio, para edificar las bases

de una promesa de novedad en el acto fundacional, vista esta como una cualidad creadora de la revolución.

Alude a una revolución que se inicia en la reinención del pensamiento, de manera tal que nos encause hacia una profunda re – significación y re-operacionalización en los cimientos teórico – metodológicos de Trabajo Social, esos que se encuentran reafirmados en lo medular de nuestros procesos de investigación/intervención. Esta revolución permitirá enfrentarnos a la libertad del pensamiento y la acción; el reto significa romper con lo heredado transgeneracionalmente para imaginar posibles alternativas de reinención e innovación venidas de aquel espontáneo poder de la iniciación.

La reinención ha de ser vista como un fenómeno de revolución contenido en el núcleo esencial de la identidad del Trabajo Social, y de sus medios para proyectarse fuera de sí, para salir de las fronteras de su auto-referencia, mediante las transacciones de un *corpus* de sentido objetivo, social y temporalmente auto-reproducido en nuestros procesos de investigación/intervención.

Considera conveniente inaugurar una *meta-intervención*, la cual busca generar un cambio paradigmático que logre superar los rasgos identitarios y que permita, desde la investigación/intervención, expandir y regular nuevos conocimientos y saberes, formando otra configuración en sus interrogantes cognitivos, requerimientos teórico - metodológicos, y reales posibilidades de progreso, como, también, en las expectativas, demandas y esperanzas emanadas en esos espacios de la realidad, desde donde nos insertamos a la complejidad de lo social.

Ello supone situar el proceso en contexto, un contexto que emerge en la asociación de una serie de dimensiones históricas, sociales, económicas, culturales, políticas, que le proveen de sentido, define y orienta al Trabajo Social. La historicidad del proceso está en la constitución de un saber – hacer situado, interpretado como fundamento de las corrientes de conciencia, que circunscriben, comprensivamente, la asociación de su actuación, sobre los horizontes de un espacio delimitado imaginariamente.

Finalmente el autor resalta la importancia de asumir la convergencia entre el pensar y el hacer, concebidos como prácticas humanas imposibles de ser definidas neutralmente, ya que tanto acción científica como presuposiciones han de reconocerse recíprocamente incidentes, en la dinamización de las relaciones sociales. De ahí la importancia y la necesidad de que los Trabajadores Sociales desarrollemos la investigación como un correlato ineludible de la intervención

para producir conocimientos sistemáticos sobre la realidad social. Nuestra disciplina debe establecer el vínculo con la ciencia aplicada, a partir del cultivo de su praxis histórica concreta, pero, a la luz de replanteamientos epistemológicos que redefinan y resitúen a la intervención en un vértice preferencial en el campo del método, del objeto y de la instrumentación propia de las ciencias sociales. El carácter investigativo está dado en la producción de conocimiento teórico nuevo que, al mismo tiempo, enriquezca el patrimonio de saber disponible sobre la realidad.

5. Investigación en Trabajo Social

Olga Lucía Vélez Restrepo

La construcción de un estatuto disciplinario y de una nueva tradición de Trabajo Social, desde la perspectiva de Olga Lucía Vélez, imponen la necesidad de reflexionar críticamente sobre las metodologías de intervención y sobre la investigación como su soporte. El proceso de reconfiguración y la construcción de un estatuto disciplinario le demandan al Trabajo Social la reconversión de lo instrumental como mediación, es decir, como instancia de paso donde se articulan los elementos que conforman la cultura profesional para producir respuestas intencionadas, dotadas de sentido, acordes con los sujetos y contextos.

Una nueva perspectiva de reconfiguración de la profesión demandan a esa visión instrumental e instrumentalizada del Trabajo Social, desplazar la eficacia hacia el lugar de la significación o construcción de sentido, de la pertenencia o referencia al mundo donde se actúa - al conocimiento de los espacios profesionales y sociales - y hacia la posibilidad de explorar nuevas búsquedas. Para que el Trabajo Social logre despojarse de ese empirismo inmediato que lo caracteriza y acceder a la estructura de lo real, debe acudir a la construcción de un lenguaje significativo, dialogar con otros sistemas de pensamiento y examinar críticamente el andamiaje teórico sobre el que se erigen los lenguajes y prácticas discursivas. Ello demanda la necesidad de estimular una formación investigativa amplia y plural.

Las tendencias contemporáneas de la acción social, basadas en la valoración de la subjetividad y en el establecimiento de puentes comunicativos que permitan la comprensión, interpretación y abordaje de lo social y del “mundo de la vida” desde perspectivas dialógicas e interactivas, implican acudir a la investigación como modeladora de la acción o de las llamadas “Metodologías de Intervención”.

Bajo esta perspectiva Olga Vélez considera que la Sistematización y la Evaluación comportan gran valor al Trabajo Social en tanto respaldan los procesos de actuación profesional siempre y cuando ellas se asuman como modalidades de investigación sistemáticas y rigurosas que generen conocimiento sobre las experiencias y prácticas específicas que doten de sentido las lógicas y saberes de los actores sociales o institucionales involucrados en los proyectos y experiencias.

La investigación constituye un espacio de interacción profesional donde se fraguan procesos humanos que requieren ser direccionados con responsabilidad ética y social; para ello es necesario dotar al investigador de herramientas críticas que le permitan reflexionar sobre las implicaciones de su oficio y sobre el sentido ético que comporta la labor investigativa.

Finalmente Olga Vélez reitera su posición en torno a la necesidad de problematizar el término “intervención”, y avanzar en la construcción de una noción acorde con las nuevas tendencias. Dicho concepto está asentado en un imaginario ideológico que subordina la práctica profesional a visiones externas de manipulación y control de las personas y situaciones, tornándose insuficiente para designar procesos metodológicos que conectan la esencia del quehacer profesional con una Acción Social dialogante e interactiva.

6. Retos de la intervención profesional en el contexto Latinoamericano

María Cristina Melano

El ejercicio del Trabajo Social está indisolublemente ligado a las condiciones geopolíticas y a las relaciones estado-economía-sociedad del ámbito territorial en que se desenvuelve, así como al contexto de ideas circulantes del tiempo histórico en que se sitúan sus prácticas.

Viejos y nuevos problemas sociales nos desafían. A fenómenos como las migraciones forzadas, la exclusión, la pobreza, ameritan destacarse aquellos que afectan a colectivos específicos, tales como:

- La niñez en riesgo, el trabajo infantil, la vejez, el envejecimiento de la población, la desprotección de las familias, el abuso sexual.
- Los jóvenes en riesgo por diferentes factores: uso de sustancias adictivas, desaparición forzada, represión y violencia policial asociada a la criminalización de la pobreza, represión política, abortos clandestinos, accidentes de tránsito, trabajos riesgosos y falta de oportunidades

- El trabajo precario, el desempleo, el sobre empleo, el trabajo esclavo.
- La discapacidad física, psíquica y social
- El incremento de problemas de salud mental: depresión, ansiedad, suicidio entre otros en tendencia creciente.
- Problemas de salud y la mercantilización de servicios de la salud.
- La transculturalidad, el consumo acrítico de bienes culturales y/o la ausencia de productividad en dicha esfera.
- La violencia urbana, la seguridad ciudadana.
- Los problemas de reinserción y re socialización de personas que han estado privadas de libertad en instituciones penales o carcelarias.
- Las problemáticas asociadas a la bio tecnología analizables en el marco de la bio ética, como eutanasia, riesgos de discriminación genética, clonación, fertilidad asistida.
- Las cuestiones de género y de “minorías sexuales”
- Las víctimas de circuitos delictivos de “trata de personas”.
- Las cuestiones de depredación y preservación medioambientales.
- La precariedad laboral y condiciones de trabajo.
- La asistencia a víctimas y familiares en situación de catástrofes.

Frente a estos fenómenos y otros ocasionados por la actual crisis, María Cristina Melano considera que el primer desafío como profesión, es pensar en nuestras aporías, en aquellos callejones aparentemente sin salida, explicitar lo que está implícito, problematizar lo tácito, descubrir y plantear problemas, investigarlos.

Hoy se hace necesario avanzar en materia de derechos humanos y ciudadanos, que constituyen el eje vertebrador de nuestra profesión, y como desafío el trabajo en la línea de instauración, generación, difusión, exigibilidad de derechos de la ciudadanía. Así mismo desde la relación Trabajo Social-Política Social es imprescindible vigorizar la política social, restituyéndole su naturaleza contra cíclica. Nuestro desempeño en materia de políticas sociales debe ser orientado por criterios incluyentes e integradores, favoreciendo la convergencia con iniciativas que surgen desde la sociedad misma.

Todo esto demanda al Trabajo Social romper con la crisis de presencia que lo caracterizó desde el inicio de su proceso de profesionalización y que se prolonga a principios del milenio que vivimos. La ausencia de voz de la profesión en el escenario público, la dificultad para instalar de manera crítica y propositiva posición sobre demandas, acciones y omisiones de los actores intervinientes se constituyen en obstáculos a superar.

Es imperioso romper con la endogamia que impide que demos a conocer nuestros hallazgos, posiciones o prácticas más allá de las fronteras del Trabajo Social, y con las tendencias estereotipadas que visualizan que el rigor de las comunicaciones de los resultados investigativos exige el empleo de un lenguaje complicado para la sociedad que hace ininteligibles nuestros discursos y relatos para la gente común.

7. Naturaleza interdisciplinaria de la intervención familiar

Ángela María Quintero Velásquez

Los elementos centrales que desarrolla Ángela María Quintero precisan que la reflexión teórica sobre familia está permeada por premisas epistemológicas que replantean el enfoque centrado en el individuo, en los datos cuantitativos, en la fragmentación de los fenómenos y en la apología al statu-quo.

En sintonía con los discursos universales y con los desarrollos que el enfoque de convergencia instituye, en gran parte del continente iberoamericano, el tránsito desde hace varias décadas en el estudio y concepción científica de la familia sustenta la importancia y aportes de la cibernética, la sistémica, el constructivismo, el construccionismo social, las teorías de la comunicación, el caos, el género, la hermenéutica, la narrativa, los desarrollos alternativos y el pensamiento complejo. Caracterización sincrónica que visualiza diversidad de modelos de Intervención Familiar, que de por sí refieren y requieren de flexibilidad, de procesos colaborativos y de co-creación interdisciplinaria.

Los operadores sociales en primer término, para asumir opciones flexibles e innovadoras, requieren una formación rigurosa, especializada y continua de orden teórico y metodológico, que trascienda el uso de la técnica o el ejercicio empírico. Esta evolución epistemológica permite asumir con compromiso e impacto social y político los dilemas humanos que la sociedad del conocimiento y de la tecnología de punta presenta afines y convergentes: nuevas organizaciones familiares, de pareja y de parentalidad, la movilidad social y la exclusión e inequidad en todos los órdenes.